

ROSARIO POR LA ARGENTINA

ROSARIO POR LA ARGENTINA

Cómo se reza el Santo Rosario

El Rosario se compone de 20 misterios correspondientes a los momentos más importantes de las vidas de Jesús y María. Están divididos en cuatro partes de 5 misterios cada uno. ***Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos.***

En cada misterio rezamos un Padre Nuestro, diez Ave Marías y un Gloria

Oraciones previas (antes del rezo de los Misterios)

- Hacemos la Señal de la Santa Cruz
- Rezamos el Pésame
- Rezamos el Credo
- Invocamos al Espíritu Santo
- Pedimos por nuestras intenciones
- Damos gracias al Señor por todo lo que nos da

Oraciones del Santo Rosario

Señal de la Cruz

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios Nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

CREDO

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, Su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

PÉSAME

Pésame, Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido. Pésame por el infierno que merecí y por el Cielo que perdí; pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Vos. Antes querría haber muerto que haberos ofendido y propongo firmemente no pecar más y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, Tu amadísima Esposa. Ven.

JACULATORIA (después del Gloria)

Oh Jesús mío, perdona nuestras culpas, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de Tu Misericordia, Amén.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

AVE MARÍA

Dios te salve, María, llena eres de Gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora Abogada Nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



Divino Pastor, unidos en tu amor, queremos ofrecerte este Santo Rosario por Argentina para que sea, en tu Misericordia y Bondad, oveja preciada en tu Redil de Paz.

Con tu Vara de Amor, guíala, acompaña-la, asístela, y endereza sus pasos por el Camino de la Verdad y de la Vida que eres Tú, Dulce Jesús.

Santa María de Luján, intercede ante tu Hijito Santo por Argentina para que sea Faro de Luz, Foco de Amor iluminando en derredor.

Argentina sufrirá mi Pasión, mas resurgirá en mi amor.

Deberá, tu patria, adorar mi Faz Eucaristía, sanar en Ella sus heridas, consolar, unida como rebaño, mi Corazón de amor.

Amén. Alehuya.

Amén. Alehuya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Isaías 60 será, hijita mía, cita bíblica que sustentará el sentir de mi Corazón por Argentina, tu patria, tu nación.

PRIMER MISTERIO

Besa, Señor, el rostro de Argentina.

¿Y si Argentina besara mi Rostro?

¿Y si Argentina abrazara mi Corazón, lo consolara, lo aliviara haciendo en Él nido, confiada en la Misericordia del Señor?

¡Prueben, hijitos míos argentinos, cuán bueno es vuestro Dios!

¡Volved a su Corazón!

¡Mirad el Rostro del Hijo, pues Él es Rostro de Misericordia del Padre, es Rostro afable; reuñíos, hijitos míos, en Mí que Soy Amor!

Amén. Alehuya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

SEGUNDO MISTERIO

Dulce Mesías, haz de la Argentina lienzo embriagado de amor que enjague tus Lágrimas de aflicción.

Yo haré de la Argentina tierra unida en mi Faz Eucaristía; ella deberá sanar sus heridas y mis Lágrimas de aflicción enjugar.

La Argentina deberá ser la Verónica de mi Santísima Faz.

Amén. Alehuya.

Alehuya.

Tú sabes bien, pequeña mía, que Isaías 60 es cita para esta nación.

Argentina sufrirá mi Pasión, mas en mi Faz y en mi Corazón resurgirá.

Amén. Alehuya.

Alehuya

TERCER MISTERIO

Dulcísimo Salvador, enhebra, con ardor, los corazones de tus hijos argentinos a fin de que hagan de su patria y nación, Tapiz de amor para tus Miradas de Redención.

Amada hija, deberá, Argentina, postrarse ante mi Divino Rostro y hacer, frente a Él, acto de contrición.

Deberá Ella, como nación, reparar mi aflicción, mi dolor.

Yo he reparado en Ella, todo le he dado, mas persiste, Argentina, en hacerme a un lado, desvía Ella su mirada del Rostro afable del Cordero de

Dios.

Vuelva, Argentina, su mirada a la Mía, haga nido en mi Corazón Eucaristía, contemple mi Faz de Hermosura, haga sonreír al Señor.

Sea, Argentina, Verónica de la Sexta Estación para con el Amado, para con Cristo Resucitado que, en este tiempo, hace Llamado de amor.

Enjugue, Argentina, mis Lágrimas de Aflicción, restaure mi Corazón, sane las Heridas en Él volviendo como oveja dócil y mansa a mi Grey.

Apaciente, Argentina, en mi Sacratísimo Corazón a la Luz de mi Divina Faz de Pasión.

Amén. Amén. Amén.

CUARTO MISTERIO

Divino Maestro, enséñanos a trabajar unidos como nación, a apartarnos de todo aquello que a tu Corazón cause dolor.

Endereza nuestros pasos, en un solo corazón, para que hagamos de Argentina tierra de vida, nación de amor.

Trabajen unidos por la Argentina, pues ella en Mí

resurgirá y será patria de paz, nación de amor, foco de luz brillando en la oscuridad de esta humanidad que su rostro a ella volteará para honrarla, para habitarla como tierra de Vida, de Esperanza y de Paz.

Argentina, hijita mía, volará en mi Cielo como blanca paloma y será su vuelo admirado por la humanidad.

Amén. Alehuya.

Alehuya.

Isaías 60 será cita bíblica para estas, mis Palabras, sustentar.

Amén. Amén. Amén.

Alehuya.

QUINTO MISTERIO

Buen Pastor, ayúdanos, con tu Cayado de Amor, a levantarnos como nación, a hacer de Argentina tierra unida en tu Faz Eucaristía descansando complacida en tu Sacratísimo Corazón.

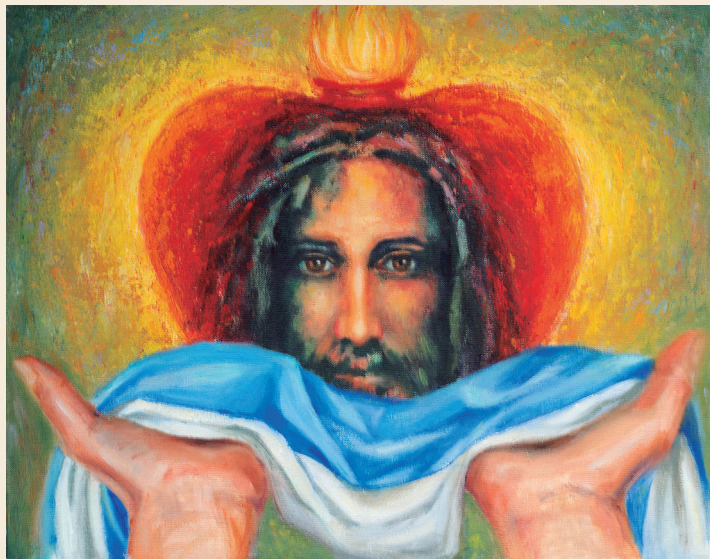
Levántese, la Argentina, camine erguida en el Señor.

Apaciente ella en mi Corazón.

Contemple, con ardor, mis Divinos Rasgos de aflicción y regrese al Amado en este tiempo de Gracia, de Purificación.

Yo haré de tu patria gran nación, mas Argentina deberá alzar su mirada , contemplar mi Faz desfigurada, llamarse a la reflexión.

Argentina sanará sus heridas en mi Rostro Eucaristía, mas deberá contemplarlo contrita para luego descansar en mi Corazón.



EN LAS ÚLTIMAS CUENTAS DEL ROSARIO

Rezar un Padrenuestro, tres Avemarías y un Gloria por las Intenciones del Santo Padre y por nuestra patria, Argentina.

Yo deseo, para la Argentina, la paz, el amor, la unión.

Deseo ella se postre ante mi Divino Semblante y conmovida ante Él descanse en mi Sacratísimo Corazón.

Yo deseo tu patria, tu nación emprenda vuelo y sea ella blanca paloma volando en mi Cielo, sonriendo aliviada a la Luz de mis Divinos Rasgos de amor.

¡Yo Soy, Yo Soy!

¡Soy el Verbo Encarnado; el Hijo del hombre Soy Yo!

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Mis hijitos amados deberán leer Isaías 60 como cita bíblica para ésta, su nación.

Amén. Amén. Amén.

Isaías 60

¡Levántate, resplandece, porque llega la luz y la gloria del Señor brilla sobre ti! Porque las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad, a las naciones, pero sobre ti brillará el Señor y su gloria aparecerá sobre ti. Las naciones caminarán a tu luz y los reyes, al esplendor de tu aurora.

Mira a tu alrededor y observa: todos se han reunido y vienen hacia ti; tus hijos llegan desde lejos y tus hijas son llevadas en brazos. Al ver esto, estarás radiante, palpitará y se ensanchará tu corazón, porque se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti. Te cubrirá una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Todos ellos vendrán desde Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonarán las alabanzas del Señor. En ti se congregarán todos los rebaños de Quedar, los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio: subirán como ofrenda aceptable sobre mi altar y yo glorificaré mi Casa gloriosa.

¿Quiénes son esos que vuelan como una nube, como palomas a su palomar? Son barcos que se reúnen para mí, con naves de Tarsis al frente, para traer a tus hijos de lejos, y con ellos su oro y su plata, por el nombre del Señor, tu Dios, y por el Santo de Israel, que así te glorifica. Gente extranjera reconstruirá tus murallas y sus reyes te servirán, porque yo te castigué en mi irritación, pero en mi benevolencia tengo piedad de ti. Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones,

bajo la guía de sus reyes. Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán, y las naciones serán exterminadas. Hasta ti llegará la gloria del Líbano, con el ciprés, el olmo y el abeto, para glorificar el lugar de mi Santuario, para honrar el lugar donde se posan mis pies. Los hijos de tus opresores irán a inclinarse ante ti, y todos los que te despreciaban se portarán ante la planta de tus pies y te llamarán: “Ciudad del Señor”. “Sión del Santo de Israel”.

Antes estuviste abandonada, aborrecida y despoblada, pero yo haré de ti el orgullo de los siglos, la alegría de todas las generaciones. Mamarás la leche de las naciones, mamarás del pecho de los reyes, y sabrás que yo, el Señor, soy tu salvador, y que tu redentor es el Fuerte de Jacob. Haré llegar oro en lugar de bronce y plata en lugar de hierro; bronce en lugar de madera y hierro en lugar de piedra. Por magistrados te daré la Paz y por gobernantes, la Justicia. Ya no se oirá hablar de violencia en tu país ni de expoliación y desastre en tus fronteras; a tus murallas las llamarás “Salvación” y a tus puertas “Alabanza”.

El sol ya no será tu luz durante el día, ni la claridad de la luna te alumbrará de noche: el Señor será para ti una luz eterna y tu Dios será tu esplendor. Tu sol no se pondrá nunca más y tu luna no desaparecerán, porque el Señor será para ti una luz eterna y se habrán cumplido los días de tu duelo. En tu pueblo todos serán justos y poseerán la tierra para siempre: serán un retoño de mis plantaciones, obra de mis manos, para manifestar mi gloria. El más pequeño se convertirá en un millar, el menor, en una nación poderosa. Yo, el Señor, lo haré rápidamente a su tiempo.

ORACIÓN POR LA PATRIA

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.

Nos sentimos heridos y agobiados.

Precisamos tu alivio y fortaleza.

Queremos ser nación,
una nación cuya identidad
sea la pasión por la verdad
y el compromiso por el bien común.

Danos la valentía de la libertad
de los hijos de Dios
para amar a todos sin excluir a nadie,
privilegiando a los pobres

y perdonando a los que nos ofenden,
aborreciendo el odio y construyendo la paz.

Concédenos la sabiduría del diálogo
y la alegría de la esperanza que no defrauda.

Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor,
ceranos a María, que desde Luján nos dice:

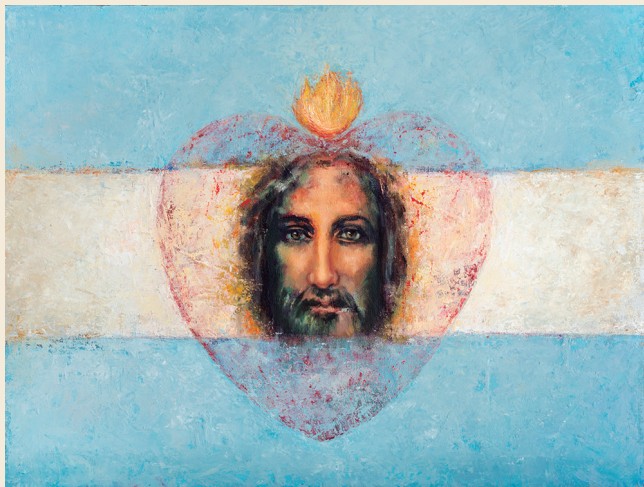
¡Argentina! ¡Canta y camina!

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.

Amén.



ORACIÓN



Querido Señor Jesús, mira a tus hijos argentinos que, unidos en tu Amor, deseamos entregarnos y consagrarnos a tu Santísimo Rostro de dolor.

Con la luz de tus ojos santos Señor, ilumina nuestros corazones para hacer de nuestra bendita tierra, suelo de esperanza y vida, de caridad y unión.

Haz que con la belleza inmensa de tu Sacratísimo

Corazón, nuestra patria, la Argentina, sea oasis de Amor.

Con la Sangre redentora de tu Faz, amado Señor Jesús, cubre nuestra tierra, nuestras familias, hogares, y haz que vivamos un día todos juntos en sosiego y paz.

Haz Señor del Santo Rostro de Cruz que, hermanados en tu Amor y unidos en nuestra Madre de Argentina, María Inmaculada y Santa María de Luján, reparemos con nuestras almas y nuestras vidas tu Divino Rostro de aflicción.

Y así la faz de nuestra bendita Argentina cambiará: será Cielo, será dicha, será paz y en tu Divino Rostro de Pasión ya no habrá lágrimas para enjugar, sólo habrá sonrisas, habrá gozo y felicidad.

Será entonces la Argentina de Jesús y de su Santísima Faz. Amén

Cristo Jesús, sé Abrazo y Regazo para Argentina.

Amada mía, ¿y si la Argentina me abrazara, me recordara y en mi Corazón descansara?

¿Y si tu nación hiciera denodado esfuerzo por conocer al Señor, por repararlo y consolar, con ardor, su Corazón?

¿Y si Argentina recordara, por un instante, que Yo, como Buen Pastor, la invito a apacentar en mi Corazón de Amor?

¡Yo Soy el Señor, Yo Soy el Cordero de Dios!

¿Querrá Argentina, algún día, escuchar mi Clamor? ¿Voltear su mirada a la Mía como Mesías, Salvador y Redentor?

¿Honrará acaso, algún día, mi Pasión?

¿Recordará ella mis Pasos, cargando el Madero, haciendo Sendero de Salvación?

¿Meditará ella en todo mi Dolor?

¿Sentirá por el Nazareno compasión?